

La tecnología como apoyo a la inclusión de mujeres productoras rurales en San Antonio Acahualco, Estado de México

Rosa Patricia Román Reyes

María Viridiana Sosa Márquez

Temoatzín Gómez Cambrón

Resumen

El sector agrícola desempeña un papel fundamental en la economía de las comunidades en el país y en nuestra entidad mexiquense. En el caso de San Antonio Acahualco (comunidad del municipio de Zinacantepec perteneciente al Estado de México), la producción de hortalizas es una actividad económica latente entre personas productoras a pequeña escala.

Desde diciembre de 2021 se lleva a cabo un trabajo de investigación mediante la metodología cualitativa acción participativa con el grupo de productoras y productores agrícolas “TONAEM Acahualli” de Zinacantepec. Esta metodología nos permite integrar los tiempos, valoraciones e intereses de las personas que forman el grupo, en articulación con las propuestas de quienes parten de una episteme fuera de este colectivo.

Se han identificado los diversos desafíos relacionados con la organización interna, la producción de hortalizas y la comercialización de sus productos.

Los problemas para la venta de sus productos eran de significativa relevancia, por lo que se ha trabajado fundamentalmente con dos estrategias; la integración de la inclusión (de género y de derechos humanos) en la dinámica del proceso colectivo y de la tecnología (fundamentalmente a través de la venta mediante WhatsApp), para hacer frente a un mercado agrícola saturado y competitivo.

Se evidenció la necesidad de fortalecer las habilidades en equidad y los conocimientos tecnológicos de quienes integran el grupo para mejorar su desempeño en el mercado y su calidad de vida.

Palabras Clave: género, producción, tecnología, equidad, inclusión

Abstract

The agricultural sector plays a fundamental role in the economy of many communities in our country and in our Mexican entity. In the case of San Antonio Acahualco (community of the municipality of Zinacantepec belonging to the state of Mexico), vegetable production is a latent economic activity among small-scale producers.

Since December 2021, a work process has been carried out with the group of agricultural producers and producers “TONAEM Acahualli” from Zinacantepec.

It was possible to identify that the group has faced various challenges related to internal organization, vegetable production and the marketing of its products. The problems in selling their products were of significant relevance, so they worked mainly with two strategies; the integration of inclusion (gender and human rights) in the dynamics of collective work, and technology (mainly through sales through WhatsApp) to face a saturated and competitive agricultural market.

The need to strengthen the equity skills and technological knowledge of those who make up the group was evident to improve their performance in the market and their quality of life.

Key Words: gender, production, technology equity, inclusion.

Introducción

Los mercados de trabajo rurales en México se caracterizan por la informalidad, precariedad, flexibilidad y vulnerabilidad, lo que influye en la forma en que pequeñas y pequeños productores desarrollan sus estrategias organizativas, productivas y comerciales. En los espacios rurales, surgen modelos económicos específicos como la economía social y solidaria, impulsada por organizaciones guiadas por principios de solidaridad y participación, como cooperativas y empresas sociales.

Las actividades económicas desarrolladas en estas organizaciones buscan satisfacer las necesidades de las personas, combinando rentabilidad y cambio social como objetivos. Aunque las ganancias no son el objetivo principal, estos excedentes son necesarios para el funcionamiento de las organizaciones. La agricultura es una de estas actividades que reúne a productores y productoras en zonas rurales, impulsándolos a desarrollar colectivamente procesos organizativos, productivos y comerciales.

Tal es el caso del TONAEM Acahualli, una organización conformada en su mayoría por mujeres de la comunidad de San Antonio Acahualco ubicada en el municipio de Zinacantepec, Estado de México. Quienes actualmente como grupo reciben capacitaciones y asistencia técnica en materia productiva orientados a la producción de hortalizas (así como la introducción de nuevos cultivos a sus producciones como la papa) y la transición a procesos agroecológicos.

Desde estas referencias, el interés de la propuesta es discutir los principales componentes que la inclusión, la equidad de género y la capacitación tecnológica tuvieron para potenciar las capacidades y habilidades de organización, producción y comercialización de un grupo de productoras en una comunidad del Estado de México.

Uno de los pilares de interés es visibilizar la inclusión digital:

Promover la participación de las mujeres en el mundo digital permite avanzar en su autonomía y reducir la brecha de género. Para contribuir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible es importante fortalecer las habilidades digitales que mejoren el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones – TICs- y así promover el empoderamiento de las mujeres (ONU Mujeres, 2024: 2).

METODOLOGÍA

Debido a la crisis económica y social que ha afectado a las sociedades en todo el mundo, el desarrollo de la economía social y solidaria (ESS) se ha impulsado como una alternativa a los modelos económicos tradicionales que no han podido garantizar una distribución justa y equitativa de los recursos y responde a las necesidades reales de las personas y las comunidades. Es decir, es un modelo económico alternativo que busca una economía más justa, sostenible y equitativa. Se basa en la idea de que el desarrollo económico debe estar al servicio del bienestar de las personas y las comunidades.

La ESS se compone de actividades económicas que satisfacen las necesidades de las personas y las comunidades y que están enfocadas en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios de forma socialmente responsable.

La ESS además, coadyuva en el logro de la equidad digital: El desarrollo de habilidades digitales básicas contribuye a que las mujeres avancen en su autonomía económica al tener acceso a servicios financieros, acceder a transferencias gubernamentales, aumentar las posibilidades de desarrollar comercio electrónico y mejorar sus posibilidades laborales. La apropiación digital (capacidad de extraer mayor potencial de las tecnologías) les permite la incorporación y mayor participación en diferentes dominios que contribuyen con su autonomía, sobre todo en la comunicación y generación de redes de organización y apoyo, promoción de ideas y espacios de diálogo, bancarización, acceso a la información, postulación a fondos, acceso a comercio electrónico, entre otros (CEPAL, 2022).

Por supuesto, las actividades económicas combinan la rentabilidad, el uso de tecnologías y el cambio social, sin embargo, la producción de bienes y servicios no se centra fundamentalmente en las ganancias (Develtere y Defourny, 2009). Si bien las ganancias no son el objetivo principal, los excedentes son necesarios para el funcionamiento y operación de las organizaciones secundarias (Fonteneau, Neamtan, Wanyama y Pereira, 2010); la incorporación de herramientas tecnológicas es relevante para que existan estos excedentes.

Es en este sentido y bajo este marco analítico, que nos interesa examinar el impacto del territorio y las coyunturas políticas y las capacidades de respuesta de las y los productores, centrándonos en las desigualdades y en el acceso a las tecnologías como nuevas formas para la comercialización.

Para ello, se diseñó una herramienta metodológica través de los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP) para el desarrollo de estrategias de comercialización. Según Balcazar (2003) La IAP fomenta la participación de los habitantes de las comunidades en la resolución de sus propios desafíos y contribuye a que los miembros de estas comunidades ejerzan un mayor control sobre aspectos significativos de sus vidas, lo que se conoce como capacidad de agencia y empoderamiento.

En este trabajo se buscó que el grupo TONAEM Acahualli Zinacantepec se apropiara de las herramientas y procedimientos brindados a través del trabajo de campo, así como lo aprendido durante casi ocho años a través de capacitaciones y asesorías técnicas, con el objetivo de ejercer un mayor control y autonomía en la gestión de procesos autogestionados relacionados con la organización, producción y comercialización de hortalizas.

Las estrategias presentadas en este trabajo surgieron a través del diagnóstico y la observación; mediante un método participativo el grupo de productoras y productores tuvo libertad para tomar decisiones, elegir entre una serie de opciones, modificar, cambiar y eliminar elementos conforme a sus criterios e intereses (Morales, 2024).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A lo largo de su vida, algunas de las personas que integran el grupo TONAEM Acahualli Zinacantepec han desarrollado actividades y trayectorias laborales empleándose en la industria automotriz o en instancias gubernamentales, es decir, en mayor o menor grado dentro de la formalidad.

Sin embargo, para la mayoría de ellos, dado su nivel de estudios, dinámicas sociales (matrimonio, formación de una familia, roles de género y otros factores) su temprana incorporación a los mercados de trabajo (desde la infancia) y, principalmente, como empleados en negocios familiares, sus trayectorias laborales han incursionado dentro de la informalidad [1] .

Las personas que integran el grupo consideran la producción de hortalizas, su transformación y comercialización como actividades complementarias.

[1] “Varela y Retamoza (2020) manifiestan que existen ciertos factores que lo determinan, como por ejemplo: la educación, desempleo, subempleo, el salario bajo y baja productividad” (Lezama, et. al., 2023: 271).

Casi todas las personas que forman parte del grupo aprendieron a cultivar desde la infancia, habiendo recibido instrucción por parte de sus padres, madres y abuelos; de esta forma, las dinámicas de cultivo cobran un carácter familiar, los integrantes del grupo al igual que sus padres han transmitido sus conocimientos de cultivos a sus parejas, hijos y hasta a sus nietos, sin embargo, por convicciones personales o bien por sus actividades laborales y académicas no se muestra gran interés por seguir el relevo generacional en las actividades agrícolas.

Los resultados indican que el grupo de mujeres ha logrado combinar los conocimientos enseñados por madres y abuelas junto con los provenientes de actores externos a través de capacitaciones y asistencia técnica, no obstante, no han podido encontrar en el trabajo agrícola una fuente de ingresos segura, digna y sistemática. En parte por las limitaciones que el contrato de género establece, en parte por las restricciones estructurales que la economía impone.

A lo largo de su vida, quienes integran el grupo han adquirido diversos conocimientos y habilidades productivas, lo cual ha implicado cambios en los alimentos cultivados, algunos por

costumbre, ya que estos eran los que sus padres sembraban, ya sea por la demanda de éstos o por las posibilidades que el territorio brindaba para su cultivo.

Se reconocieron tres elementos distintivos de las producciones de hortalizas, factor que se implementó como eslogan (local + saludable + agroecológico), así mismo, para dar mayor identidad al grupo se diseñaron gafetes, etiquetas, carteles y lonas.

Además, se trabajó en el diseño de nuevos productos, específicamente en canastas agroecológicas, las cuales tuvieron una prueba piloto y, como introducción al mercado, se realizó una rifa de una canasta a los clientes del mercado de Zinacantepec. Algunas de las personas integrantes apoyaron con la difusión a través de WhatsApp.

Tomando como base algunos de los resultados obtenidos durante estos dos años de trabajo, nos centraremos en discutir la forma en que las capacitaciones en equidad, inclusión y tecnología, han impactado en las capacidades del grupo, sus integrantes y en sus posibilidades de mejorar sus recursos y posibilidades de acción.

Reconocemos, siguiendo el planteo de Bahous (2023), que la innovación, el conocimiento y acceso a la tecnología coadyuvan en la construcción de la igualdad de género, en tanto inciden en las posibilidades de integración (social, laboral, educativa) de las mujeres.

En este sentido, cabe afirmar lo siguiente:

La innovación y el cambio tecnológico suponen una transformación profunda que está redefiniendo la vida en el siglo XXI. El progreso tecnológico permite avances sin precedentes capaces de mejorar los resultados sociales, económicos y políticos para todos (Bahous, 2023: 12).

Sin embargo, estos avances y resultados no se producen ni se comparten de manera equitativa. En el mundo, tres millones de personas siguen sin tener conexión a Internet, la mayoría de ellas mujeres y niñas.

Las mujeres también sufren un retraso con respecto a los hombres en lo que se refiere al uso efectivo de la tecnología, al ser esta una capacidad que interactúa con otras dimensiones de la discriminación, como la educación y el déficit de competencias, y la reducción de la autonomía. A medida que el mundo de Internet adquiere mayor importancia en la vida de las personas, la aceleración del cambio tecnológico aumenta el riesgo de que esas desigualdades se afiancen (Bahous, 2023: 22).

El resultado de estas brechas de desigualdad se refleja en el grupo de productoras de San Antonio Acahualco en los sesgos de las capacitaciones y apoyos que el gobierno ofrece, en la mirada muchas veces misógina de quiénes organizan tianguis y mercados, en los productos y servicios que se asocian con la producción femenina. En este sentido, como formula Bahous (2023) las desigualdades están literalmente inscritas en el código de las tecnologías más utilizadas.

Y por supuesto que se refleja también en una mayor vulnerabilización de las personas y del grupo, en tanto:

esta vulnerabilidad podemos verla en el acceso limitado a los recursos como tierras adecuadas, tecnología, semillas y financiamiento. Otro ejemplo de ello es la falta de conocimientos técnicos orientados al uso de herramientas como: computadora, teléfonos inteligentes e internet, lo cual dificulta el despliegue de estrategias de e-commerce (siendo una de las tendencias actuales del mercado). Así mismo la dependencia a actores externos para la gestión de su organización y despliegue de capacitaciones y asistencia (Morales, 2024: 80, 81).

Considerando estos componentes, llevamos adelante el trabajo en cuatro planos dinámicos, interactuando entre ellos y en generando discusión en torno a ellos. Por un lado los retos y desafíos a los que se enfrentan las mujeres rurales y, por otra parte, cómo desde los retos y su historia personal, se pueden abrir posibilidades, caminos; alternativas que cambien realidades precarias y desiguales.

El impacto de la historia en la definición de lo rural para la generación de la comunidad y su incidencia en la alimentación, como proceso específico, es el derrotero desde donde fuimos tejiendo la articulación de la teoría con la vida y la historia de las mujeres rurales, así como las estrategias para pensar en la inclusión a través de la tecnología.

Desde el plano de la comunidad y el territorio se resalta la importancia de analizar la forma en que, mediante una postura sostenible en lo social y en lo cultural, es viable brindar a las comunidades la posibilidad de decidir qué y cómo producir, comercializar y consumir alimentos con base en la pequeña y mediana producción, buscando mecanismos para acercar a los pequeños productores y productoras a las economías tradicionales y la posibilidad de encarar el mercado; la generación de formas de autosubsistencia y de ingresos que permitan diversificar las rentas dentro del hogar.

Desde el plano del género visibilizamos y reivindicamos que trabajar con mujeres rurales implica no sólo nombrar las tareas de cuidado no remunerado al cual dedican más de la mitad de su tiempo, su rol en la producción de alimentos y en la conservación de los ecosistemas naturales, entre otras tareas; sino también situarlas en los campos de poder que perpetúan su subordinación estructural frente a los retos del mundo rural actual y sobre todo

preguntarnos cómo fortalecer su autonomía económica, su representación y participación en la toma de decisiones y su acceso a oportunidades de desarrollo. Esto implica también ubicar su papel central en la reproducción cotidiana de la vida y de las familias que están anteceditas por siglos de tradición cultural, económica, política e histórica.

En este sentido, tenemos en cuenta que las realidades en México evidencian que las mujeres rurales siguen estando marginadas. La conectividad digital a través de teléfonos móviles es fundamental para que ellas puedan empoderarse mediante el acceso a los mercados, la información y los servicios financieros (BID, 2020).

Desde el plano de la agricultura hemos estado trabajando en averiguar cómo es que las lógicas y dinámicas agroecológicas cobran sentido y sientan las bases para el desarrollo socioeconómico en comunidades rurales como San Antonio Acahualco; que se caracteriza porque la agricultura combina los conocimientos heredados generacionalmente y los aprendidos en los últimos años y en donde los recursos son limitados para apuntalar actividades de venta y comercialización de productos.

De esta forma se rastrea la historia de estas mujeres, su vínculo con la tierra, el papel de las mujeres que estuvieron antes que ellas y transmitieron conocimientos, prácticas ancestrales y valor por las tradiciones. Esto permite integrar conceptos nuevos para estas mujeres como la soberanía alimentaria pues en sus cotidianidades se hace patente la apuesta por ella.

Desde el plano productivo y tecnológico analizamos la dinámica territorial incorporando la estructura productiva (los sectores productivos, la disponibilidad de recursos) las instituciones que podemos denominar formales y las políticas públicas; las instituciones informales (las prácticas culturales que construyen significados y relaciones) así como los actores y las coaliciones sociales (las personas, los movimientos sociales) además de la tecnología. El trabajo de cuidados adquiere particularidades en los contextos y poblaciones en que se desarrolla.

Así, por ejemplo, en los espacios rurales el peso de los condicionantes y mandatos socioculturales es mayor, por la proximidad física de las familias y porque el mercado laboral está menos desarrollado que en los espacios urbanos, una dinámica que favorece el ocultamiento de las inequidades de género, al mismo tiempo que las profundiza.

En la interacción de estos cuatro planos encontramos que la agricultura es una de las principales fuentes de subsistencia para estas personas, sin embargo, las zonas rurales como las que habitan constituyen también un gran recipiente de pobreza con limitaciones desde múltiples espacios; las restricciones en el acceso a la educación y la tecnología, son dos muy destacadas.

Encontramos también que la comunidad es un eje fundamental para las prácticas locales e inclusivas que trae como representación un espacio pequeño, con un grupo de personas suficientemente reducido como para que entre ellas se generen biografías compartidas, experiencias y prácticas cotidianas que permiten identificar y conocer al otro, además de reconocer particularidades y diferencias en las interacciones. Desde la tecnología se pueden cerrar algunas de las brechas que actualmente existen en estos componentes, en la medida que amplía los canales de comunicación y acceso a lugares, personas y temas. En este señalamiento no omitimos reconocer que;

A pesar de la brecha digital de género, la posesión de un teléfono móvil [...] puede crear ventanas de oportunidad para el empoderamiento de las mujeres mejorando sus competencias digitales y medios de comunicación. Los procesos de formación digital, que incluyen el uso del móvil con acceso a internet, son fundamentales en la era de la digitalización. No sólo porque son requisito indispensable para muchos trabajos, sino porque ofrecen un medio de acceso a bienes y servicios que mejoran la calidad de vida, así como permiten la comunicación remota para muchas mujeres rurales.

Por tanto, contar con un móvil con acceso a internet representa muchas ventajas para las mujeres rurales [...] ya que esta herramienta genera mayor independencia, acceso a información y educación para las mujeres. Además, que permite un acceso más fácil a aplicaciones de servicios de salud y atención médica, entre otras (Observatorio de igualdad y empleo, 2023: 12).

CONCLUSIONES

La historia y la trayectoria de este grupo de mujeres refleja la importancia de la colaboración y el diálogo entre la comunidad, la academia y el gobierno para el desarrollo sostenible de la agricultura local, para las posibilidades de empoderamiento, para el acceso a la tecnología y para la visibilidad de lo local en la economía, en la política y en lo social. En este sentido, necesitamos políticas públicas desde lo local, con conocimiento de la gente y del territorio y con férreas perspectivas de inclusión y de derechos humanos que transversalicen las prácticas y las políticas locales.

Así, para pensar en un desarrollo sostenible y equitativo, se debe hacer lo siguiente:

- Colocar a las personas en el centro del proceso de desarrollo: las mujeres de San Antonio Acahualco no existen para las agendas y, por tanto, sus limitaciones y rezagos (de género, de acceso al trabajo, la educación y la tecnología), tampoco.

- Colocar a las mujeres rurales en el centro del proceso de desarrollo y, en particular, visibilizar y dignificar su papel en la agricultura resulta de fundamental importancia porque diversifican la productividad y, en esa diversificación, pueden ampliar y mejorar las oportunidades de los distintos públicos consumidores. Esto se debe a que son agentes que tienen un especial interés por el comercio justo que integra contenidos sociales y no meramente económicos y productivos. Por otra parte, es innegable que las herramientas tecnológicas potencian estas habilidades y posibilidades.
 - Plantear acercamientos académicos y políticos con enfoque de desarrollo participativo y con perspectiva de género: generar diagnósticos del territorio que ubiquen necesidades y posibilidades en el municipio de Zinacantepec.
 - Ubicar con claridad la perspectiva de derechos humanos en el trabajo rural: derechos laborales y educativos que en las mujeres han sido omitidos por generaciones y que han impactado en buena medida en sus condiciones actuales de desigualdad.
-

- Adherir a una corriente cíclica y multidireccional de información entre organismos internacionales, gobiernos, ONG, instituciones de investigación, servicios de extensión y desarrollo comunitario e integrantes de hogares vinculados al trabajo agrícola.
- Visibilizar la necesidad de la integración de la perspectiva de género en sociedades marcadas por la desigualdad social requiere de desafíos no solo institucionales, sino también de un rediseño del contexto económico, político y social.
- Dotar de centralidad al papel de la tecnología en las posibilidades de desarrollo comunitario, local, de género y agrícola.
- Desarrollar una revisión de la cultura de género que permitirá la definición de compromisos de la sociedad en su conjunto y con el Estado.
- Depositar en las mujeres rurales una responsabilidad adicional a las que ya están impuestas en los inequitativos contratos de género no hace sino ahondar las brechas entre hombres y mujeres. Sin embargo, no se puede invisibilizar el hecho del significativo papel que las mujeres rurales

desempeñan en la adopción y promoción de las tecnologías en el sector agrícola y en los territorios rurales. Un papel en el que coadyuvan a la incorporación de un elemento de modernidad que puede impactar en las mejores condiciones de vida y trabajo en estos espacios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arredondo-Lezama, L. M., Villar-Andia, P., Tasayco-Peñaloza, A. A., & Castillo-Quintero, E. (2023). “Informalidad laboral: Un análisis integral de las causas y factores que perpetúan su existencia”. En: *Koinonía*, 8(1), 269–286.

<https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2785>

Balcazar, Fabricio E. (2003). “Investigación acción participativa: Aspectos conceptuales y dificultades de implementación”. En: *Fundamentos en Humanidades IV* (7-8), 59-77.

Bahous, Simas (2023) *Tecnología e igualdad de género: situar a las mujeres y las niñas en el centro de la innovación*. Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, ONU MUJERES.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2020) *La exclusión digital, una barrera que golpea el trabajo de las mujeres rurales*, IICA, BID.

Develtere, P. y Defourny, J. (2009). “The social economy; the worldwide making of a third sector”. En: Defourny, P. Develtere, B. Fonteneau and Nyssens M, *The Worldwide making of the social economy: innovations and changes*, Leuven: ACCO.

Fonteneau, B; Neamtan, N; Wanyama, F; Pereira, L. (2010). *Economía social y solidaria: construyendo un entendimiento común*. Centro Internacional de Formación de la OIT.

Morales, (2024). *Diseño de estrategias de comercialización de hortalizas del grupo Tonaem Acahualli en San Antonio Acahualco, para impulsar capacidades organizativas y productivas*. Tesis de maestría en agroindustria rural, desarrollo territorial y turismo agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Observatorio de Igualdad y Empleo (2023) *Mujeres rurales invisibles en el mundo digital*, España.

ONU Mujeres (2024) *Inclusión digital para el empoderamiento económico de mujeres en Chile*, ONU Chile.